
Virginia López Villegas*

LA CREATIVIDAD en el lenguaje

Desde diferentes intereses teóricos y con diversidad de enfoques se ha estudiado y analizado el lenguaje. Este es un fenómeno muy complejo que presenta distintos niveles; contemplar el lenguaje en general, es una abstracción.

En la vida real de los hombres distribuidos en el espacio y en el tiempo a través de la historia, lo que encontramos es una multiplicidad de lenguas; es decir, el lenguaje humano como capacidad general de hablar, pero influido por cada sociedad y cada cultura,¹ por lo que el habla no es una realidad autónoma, sino el desplazamiento, desde la lengua (en cuanto estructura formal o sistema de signos), hacia el habla (en cuanto acción o práctica social (uso de los signos lingüísticos).

Así, cada lengua pertenece a un conjunto definido de sujetos hablantes; es el medio de comunicación entre los miembros de un grupo, le da cohesión y la mantiene; pero cada lengua refleja también la diferenciación interna de cada sociedad y, a veces, es esa misma lengua la que la produce, así cada palabra, enunciado —hablado o escrito—, está situado en un nivel social determinado, el cual a su vez, se encuentra en relación a los roles y estatus de los individuos en las diferentes sociedades.

Pero el lenguaje, no sólo se refiere a cosas, sino que incorpora actitudes y trata de configurar conductas; así, las formas del aserto, de la pregunta, del ruego, de la súplica, del mandato, difieren de una sociedad a otra y, es a través de la socialización que se logra que el individuo responda con cierta conducta a cada uno de los requerimientos lingüísticos.

Los diferentes sectores producen distintos usos de los recursos de los que dispone la lengua. Uso que se manifiesta en la extensión y contracción

* Profesora adscrita a la Coordinación de Ciencias de la Comunicación de la FCPyS-UNAM.

¹ Uribe Villegas, Oscar.

lingüística, influidos a su vez por factores externos como pueden ser el prestigio, el poder, etc. Paralelamente a este fenómeno aparecen, asimismo, las prescripciones y prohibiciones sociales sobre el uso del lenguaje, lo cual revela su carácter social y subraya su significación.

Al lenguaje se le puede analizar entonces como lengua y como habla; dentro de la lengua, cada unidad tiene su significado en cuanto: 1) forma parte de su léxico y 2) se inscribe dentro de sus paradigmas; pero ese significado es sólo potencial, la potencia significativa se actualiza cuando esa unidad se usa dentro de un discurso particular y cuando se le relaciona con un contexto social determinado.²

El significado de cada unidad surge gracias a quien habla, a quien escribe —acción creadora del lenguaje—; así cada palabra empleada en el discurso —hablado o escrito— actualiza su potencia significativa en determinada forma y no en otra; tiene en él, una realidad distinta a la que tendría en otro discurso. El significado contextual es aún más rico, porque el lenguaje no sólo es el medio de transmitir pensamientos, ideas. Tiene que ver con lo emocional y lo volitivo de los sujetos hablantes, como vehículo de comunicación y de interacción humana.

En el efecto entre los significantes y los significados que constituyen el lenguaje no hay una relación de dependencia biunívoca o una determinación completa; el signo lingüístico no copia la cosa, o los objetos a los que hace referencia, sino la sugiere, la simboliza —y al hacerlo— les da nueva existencia.

Wittgenstein, de una postura rígida en la que concibe que el lenguaje es el espejo de la realidad, pasa a otro momento reflexivo y nos dice que el lenguaje

...representa al mundo porque así lo decidimos quienes jugamos el inmenso juego del lenguaje... el carácter significativo de las palabras resulta del sólo hecho de que las usamos significativamente en nuestro juego como forma de vida...³

el término “juego del lenguaje” pretende dar prominencia al hecho de que hablar un lenguaje es parte de una actividad o de una forma de vida.

Otro autor Lewis Carroll,⁴ defendido por el carácter polisémico de las palabras denomina —palabra infiel—, rastrea y pone trampas al lenguaje, para hacerlo caer en equívocos y contradicciones; nos dice que el lenguaje hace decir monstruosidades puesto que decimos precisamente lo que no queremos decir; además, en cuanto al sujeto enunciativo, le es difícil a veces expresar o

² Uribe Villegas, Oscar.

³ Wittgenstein, L., *Tratado de Lógica y Filosofía*, Madrid, Edit. Alianza, 1973.

⁴ Carroll, J., “Carta a un amigo”, citado en “Microcosmos y lenguaje” de Mauricio Berechot, *Revista Diálogos*, julio-agosto de 1980.

significar lo que uno quiere a través del lenguaje. Pero además existe el agravante de que las palabras "...no signifiquen sólo lo que hemos tenido la intención de expresar al expresarlas", por ejemplo: quiero decir exactamente lo que digo.

En el cuento de *Alicia en el país de las maravillas*, encontramos el siguiente diálogo:

Cuando yo uso una palabra —dijo Humpty Dumpty— en tono apabullantemente despreciativo —significa exactamente lo que yo elijo que signifique, ni más ni menos—

— La cuestión es —dijo Alicia— si puede hacer usted que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes—

— La cuestión es —contesto Humpty Dumpty- quién ha de ser el amo; eso es todo.⁵

O sea que el problema de definir el sentido y el significado, no es desde un punto de vista lingüístico, sino queda inmersa en una red de relaciones de poder; viene a ser en último término, un problema de poder.

Este diálogo hace reflexionar a Lewis Carrol, quien menciona que algunas palabras tienen carácter, especialmente los verbos, ya que con los adjetivos se puede hacer lo que se quiera.

Pero el lenguaje también se nos revela en forma caprichosa y dominante, como puede verse en el siguiente diálogo: dice Alicia "... a lo menos... a lo menos... yo pienso lo que digo. Es la misma cosa.

—No es lo mismo —advirtió el sombrerero—.

Según tú, sería lo mismo decir, "Veo lo que como" como lo que veo".⁶

Lo que siempre ha preocupado es analizar la adecuación entre lo que se dice y la realidad, lo que se ha captado de la realidad; las relaciones entre la realidad, el pensamiento y la palabra. La realidad misma es ambigua y huidiza. En los momentos de clarividencia, cuando la razón sujeta algo de la realidad, notamos la dificultad en hacer adecuado lo que se dice y lo que se quiere decir.⁷

Esta dificultad se significa por el silencio, el pensamiento silencioso aparece como una relación entre palabras.

Para otros autores, como por ejemplo San Agustín, la palabra es ante todo riqueza interior.

⁵ *Alicia en el país de las maravillas*, México, Edit. Porrúa, 1972.

⁶ *Idem*, *Alicia en el país de las maravillas*, op. cit.

⁷ Berechot, Mauricio, "Microcosmos y Lenguaje" en la Revista *Didlogos*, julio-agosto, 1980, Edit. El Colegio de México, pág. 6.

La palabra humana podrá ser esquematizada, formalizada, pero sólo como un instrumento por un fin de precisión. Pero tiene que ser un prescindir consciente, sabedor de que esa formalización no agota la riqueza del lenguaje humano. Todos sabemos que la formalización que es riqueza para ciertos fines, es sin embargo, empobrecimiento como lenguaje humano. Lo que la escolástica veía claramente era que las palabras en el hombre tienen vida, y entre los hombres —en comunidad y comunicación— tienen aún más vida.⁸

Esta creación y vida la sentimos en el habla del poeta... el poema no está constituido por una sola lengua. Hay en él palabras; hay en él imágenes; pero hay en él señas, signos, gestos, reminiscencias rituales, musicalidades, espacios, respiraciones, alientos...⁹

Si es así, el problema nace de un universo de lenguaje —gracias a los cuales habla el poeta, el acto del poeta es entonces inspiración, imaginación, creación.

Escribía C. Day Lewis: “Erase una vez que en la poesía y la ciencia eran una sola cosa, y su nombre era magia”.¹⁰ Surgidos de la magia, ciencia y poesía son formas de descubrimiento, formas de invención, formas de creación.



⁸ *Idem*, “Microcosmos y Lenguaje”, *op. cit.*, pág. 9.

⁹ Xiráu, Ramón, “Acto, creación, imagen”, *Diálogos*, México, julio-agosto, 1973, núm. 52, pág. 32.

¹⁰ Lewis, C. Day, “The Poet’s way of Knowledge”, Cambridge University, 1957.